



ANCARES por Balouta Sin perdón

“Sin perdón” era el título de aquel famoso western de Clint Eastwood y es en el Oeste de los Ancares donde nos encontramos: será por ello que la misericordia no es una de las virtudes de este puerto que no perdona a nadie que se atreva a internarse por estas tierras “donde el tiempo se detiene.” Transitaremos por la CP 35-08 a partir del cruce a Rao, con una anchura de unos 4 m para un suelo irregular y sin señalización horizontal. Sombras al inicio que irán desapareciendo paulatinamente. El tráfico es muy escaso. La fuente más importante del recorrido de nuestro Desafío se ubica tras la enorme curva que envuelve por completo la localidad de Murias, junto a un depósito de agua, donde deberemos decidir si nuestras fuerzas nos van a permitir salir airosos del reto que supone enfrentarse a Pan do Zarco. Si no lo hacemos, podemos también entrar a Balouta en busca del líquido elemento que se nos va a hacer totalmente imprescindible.

La ascensión se inicia en el Ponte das Veigas sobre el río Murias poco antes de Robledo con alguna rampa al 10% para ir abriendo boca. Pasado el pueblo, un descenso para empinar de nuevo nuestras monturas metálicas en busca de la localidad de Murias en dos kilómetros muy exigentes y con varias herraduras. Tras la amplísima curva a la izquierda que rodea por completo esa última población, dejamos a nuestra derecha la pista asfaltada que nos llevaría a la Cruz de

Cespedosa por la braña de Pan do Zarco. Si hemos optado por lo más sensato, descenderemos ahora a los bordes de un precipicio en dirección a Balouta. De nuevo la carretera se empuña apuntando con claridad al cielo e iremos atravesando varios puentes sobre el río homónimo, que es nuestro fiel compañero de ascensión mientras, numerosas y a cual más dura, las rampas con dos dígitos se van haciendo notar. Aún nos faltan 6 km hasta el pueblo, en los que todavía se nos aparecerán de vez en vez algunos tramos de sombra, mientras la dureza de las continuas rampas no nos permite poner un ritmo cómodo de pedaleo. Pasado el núcleo citado y hasta la Cruz de Cespedosa deberemos afrontar una terrorífica pared de tres eternos kilómetros donde los cicloturistas normalitos iremos percibiendo con claridad que este puerto no tiene compasión. El pajarón acecha a cada pedalada que, si se produce, es a base de un sacrificio brutal impulsado más por la sed de victoria que por el ritmo que nuestras destrozadas piernas hace ya tiempo que han perdido. Al alcanzar dicho cruce, la Z que vemos dibujada en la montaña hasta el collado que estamos buscando desde hace bastante más de una hora, será la referencia definitiva de lo que aún nos queda para llegar a la cima.

